

## Los dos mundos del ser humano

Existe un mundo tan real como éste en el que vivimos, es menos denso y por esa causa no son obstáculo el uno para el otro. Este otro mundo pertenece a nuestro espíritu, como diría un místico o a nuestra psique, como entendería un filósofo. No es ninguna ficción, sino una realidad que hasta cierto punto, ya se va perfilando, tanto en las escuelas de psicología, como en filosofía y ciencia.

Lo más importante del ser humano es lo que no se ve, sus emociones y el pensamiento, no obstante, podemos llegar a descubrirlo al inferir respecto a sus acciones. Si una persona quedase inmóvil durante días, no podríamos saber lo que piensa ni lo que siente y no por ello dejaría de ser real.

Los psicólogos denominan inconsciente a esa parte del ser humano, que no siendo visible es parte esencial de la persona, un filósofo nos hablaría del alma o el espíritu. Hasta aquí, pero con reservas, el lector acepta lo que acaba de leer, el siguiente paso se relaciona con el título de esta reflexión y es la realidad objetiva de un mundo, *-por definirlo de alguna manera-* asociado a éste otro en el que nuestro cuerpo se desenvuelve.

Igual que en lo humano hay una parte visible y otra invisible, pero muy real, lo mismo sucede con el mundo o campo en el que se mueven ambas partes. Se puede decir que lo humano tiene dos caras y que cada una, se desarrolla en un espacio apropiado. De esta manera para nuestro cuerpo físico, tenemos este mundo material y para la vida de nuestro espíritu, un mundo menos denso que no se puede ver desde el lado físico. Siendo dos espacios distintos, el más sutil de ellos está imbuido en el otro sin que se estorben lo más mínimo. Tanto psicólogos como filósofos y místicos, admiten esta característica humana, no obstante, el psicólogo no es capaz de dar el salto y llegar a pensar que si nuestra psique es sin duda más sutil, el no querer aceptar que pueda moverse de manera independiente al cuerpo, no es algo inteligente a su favor. Es como pretender que el aire tenga menos movilidad que nuestro organismo.

Ahora algún lector podría no estar de acuerdo, si lo que aquí estoy diciendo fuese verdad, por qué nadie nos ha hablado de ello. Sí nos han hablado, sí, pero, no por la televisión u oficialmente, por abreviar. De nuevo volvemos al título de este archivo y creo que lo mejor será leer el cuento que viene a continuación.

*Erase una vez.....un hombre especial que tras duro esfuerzo se preparó para subir a lo alto de*

*una gran montaña. Después de realizar un esfuerzo en todos los niveles, físico, emocional, mental y espiritual, llegó a la cima y ¿qué encontró allí?, un tipo de flor muy hermosa, en realidad la más hermosa de todas, respiró su aroma y todo él se inundó con su fragancia. Cuando bajó al valle, les contó a todos lo que había visto, pero, grande fue su sorpresa, al darse cuenta que no le creían. Les dijo que él mismo les conduciría, pero los que le oían decían que no existían flores como las que él había descrito, por eso no subían. Poco a poco, el alpinista se fue dando cuenta que no deseaban ir, por otras causas. Unos no lo hacían por comodidad, otros por miedo a las alturas, otros por el esfuerzo que requería, otros porque de existir ese tipo de flores, ellos deberían dedicarse a cultivarlas y en consecuencia perderían momentáneamente dinero. Nuestro personaje vio que la ignorancia, el miedo, los intereses y también, que todo hay que decirlo, la maldad y envidia, eran las auténticas causas.*

*El tiempo pasó, y para sorpresa de los ciudadanos del valle, nuestro personaje no se deprimió, de hecho subió varias veces más y cada vez le costaba menos, ya que conocía el camino. No dejó que le afectara la opinión popular porque se dio cuenta del inmenso poder que tenía la Verdad y aunque el mundo entero dijese que no existían tales flores, él las había visto y olido varias veces.*

*Pasados los años hubo personas que le propusieron fuese de guía y él así lo hizo, mostrando a los demás la realidad de esas preciosas flores.*

*Ya cuando nuestro escalador se hizo anciano, no necesitaba subir a ver las flores, era como si éstas estuvieran constantemente con él, en él.*

Ahora conviene ir poco a poco, nada más importante que entender la constitución humana. Tenemos un cuerpo, una mente, unas emociones que pertenecen a lo que comúnmente se llama alma y un espíritu. De todo esto, lo único inmortal es el espíritu, no obstante, el alma se mantiene solidaria a éste en el periplo de aprendizaje humano, del que hablaremos al final de este archivo. Aunque en su ignorancia el ser humano se haya considerado mortal, lo cierto, es que no lo es. Mortal es todo aquello que se ve en este mundo. Respecto a nuestra parte inmortal, intentaré exponer hasta donde llega mi capacidad.

Nuestra manera de pensar, por muy sutil que se haya convertido a lo largo de siglos de civilización, sigue sin ser apta para razonar sobre algo tan inmaterial como es nuestro espíritu. Los mecanismos mentales que utilizamos pueden ser inductivos, que van de lo simple a lo genérico. Deductivos, que van de un conocimiento total a lo singular y la intuición, que también es una forma de pensamiento, aunque abreviado. Sea cual sea el método para razonar, sobre un tema, no puede desvincularse de las comparaciones, ni de la relación causa-efecto. Esto quiere decir que si un concepto como es la

psique, no tiene equivalencia con nada, no será posible llegar a conclusiones y suponiéndole inmortalidad, toda causa u origen carece de sentido, siendo su explicación aún más difícil. Aquellos otros que han utilizado la intuición, como algunos místicos, incluso teniendo en su propia esencia la sensación de conocer la identidad del espíritu, se han visto incapacitados de comunicarlo con palabras, ya que la intuición no obedece a las reglas del pensamiento ordinario, pasando sin más al conocimiento, por eso el místico, aún sabiendo que sabe, como no es su conocimiento el producto de una elaboración mental, no consigue transmitirlo a los demás, sólo puede enseñar el camino que él ha seguido.

Con lo expuesto hasta ahora, resulta temerario intentar una explicación. En todas las ocasiones que se ha intentado describir el espíritu, la idea de lo que pueda ser se ha diluido por utilizar comparaciones terrenales con algo tan escurridizo como es nuestra psique. Otro vicio es otorgar al espíritu un sustrato, por eso unos dicen que tiene forma, aunque sea una luz, otros, que es material, pero tan ligero que no se puede registrar ni con los instrumentos técnicos de hoy día. El error lo cometen al asociarlo con formas, pues si tiene forma, sea la que fuere, tiene un sustrato y si es así, tiene un origen y una causa, y esto no puede ser, porque en miles de años, alguien ya lo habría identificado.

Nuestro espíritu no es nada, desde un punto de vista mental, que es al máximo que se puede llegar si intentamos razonarlo. El hecho de que no sea nada no quiere decir que no tenga vida, este es un error de apreciación muy humana. Pensamos que todo lo que existe debe estar soportado por algo y en verdad, esto no tiene por qué ser así. Lo que confunde es la palabra **nada**, pero si somos capaces de entender que aunque no haya nada puede haber vida, habremos dado un paso adelante. Ya en principio, no podemos decir que los sentimientos no existen, pues no conozco a nadie que los haya visto, ni tampoco el pensamiento.

Vamos a suponer que la seguridad que todos tienen de estar vivos, este concepto, sentimiento o lo que sea, es nuestro espíritu, sabemos que estamos vivos por la presencia de nuestra psique, aunque estemos engañados respecto a nuestros sentidos, creyendo que son éstos los que nos demuestran la vida. Si fuese así, no podríamos explicar por qué cuando tenemos un accidente y perdemos la consciencia, aún funcionando todos nuestros sentidos, nos abstraemos del cuerpo hasta no sentir nada. Tampoco hay que caer en el error de creer que nuestro espíritu es un conocimiento, pues de ser así, estaría ligado al ciclo causa-efecto. La psique, sin ser nada, se tiene a sí misma, es un autoconocimiento, está viva porque sabe que está viva, y no hacen falta más palabras. En la asociación cuerpo-espíritu, nuestra parte inmortal sólo existe cuando se manifiesta, la actividad del cuerpo es el efecto, es decir, que se produce un efecto cuando nuestra psique se hace causa. El

hecho de que no exista, visto desde un ángulo material, no implica que no esté viva. Sobre todo, si no asociamos la existencia a algo tangible. Existir o no existir, no rompe el continuo que es la vida. Si nuestro espíritu tiene algo que hacer, pasa de la vida a la existencia, por lo que genera causas y efectos. Vida y existencia no es lo mismo, la vida no necesita manifestarse, mientras que la existencia es la **manifestación** de la vida.

## Consciente e Inconsciente

Se entiende por Consciente, lo que hacemos a diario, de lo que guardamos un recuerdo en la memoria. El Inconsciente interactúa con lo Consciente, pero lo hace de una manera más sutil, por eso, la mayoría de la gente no se da cuenta de su influencia.

Anterior a Freud, se sabía que determinadas pulsiones que venían del interior de la persona, incitaban hacia determinadas acciones, que podían tener malas o buenas consecuencias. La existencia de lo Inconsciente está bien documentada desde hace ya un siglo.

Con el fin de aportar más luz haré una división en el Inconsciente. Lo mismo que nuestro Sistema Nervioso Central tiene dos parámetros contrapuestos, el Simpático y el Parasimpático, el Inconsciente tiene a su vez el Supraconsciente y el Subconsciente. El Supra. sería el lado mejor de la persona, y el Sub., el peor. Así que nos acercamos a una representación alegórica muy real, que hemos visto hasta en los dibujos animados, donde un demonio sobre un hombro sugiere cosas a la cabeza, que el otro hombro, donde hay un ángel, intenta rebatir. Ahí lo tenemos claro, el lado oscuro o Subconsciente, sugiriendo a la mente que haga tal o cual cosa, mientras que, el lado mejor, o Supraconsciente, rebatiendo actúa similar a la conciencia. La mente es lo Consciente, la parte ejecutante.

Todos los problemas psicológicos del ser humano son producto de fuertes tensiones, entre una parte que desea ir por un lado y la otra, que busca otro camino, la mayoría de las veces, contrario. El engañarse a sí mismo, es la causa de todo lo dicho, ciertamente, la persona no podría engañarse si no hubiera dualidad en su interior, es decir, un Sub. y un Supra. .

Las guerras y todas las maldades perpetradas por lo humano provienen del Subconsciente. El amor, el altruismo, el coraje, la sabiduría y la bondad, provienen del Supraconsciente. Todo esto puede elevarse a niveles no visibles con los sentidos corporales, pero sí con los otros que también poseemos, me refiero a los ambientes. Podemos sentir si en un lugar cerrado y hasta abierto, hay un buen o mal ambiente. Supongamos un lugar de trabajo, si hay mal ambiente, aunque no se vean de momento malas conductas, ya están en la mente de los que allí trabajan y a cualquier chispa, aquello explota. Si estamos en un burdel, sentimos ese ambiente y si estamos en un recinto

espiritual, sentimos algo muy diferente.

Para más claridad utilizaré el símbolo del Dios Jano, que tenía dos caras separadas 180°. Pues bien, cada cara tiene una perspectiva del mundo diferente y como tal, actúa. Llamamos Inconsciente desde nuestra perspectiva Consciente, a una zona de nosotros mismos que nos pasa desapercibida, pero, cuando actuamos desde el Inconsciente, nuestra percepción es mucho más clara. Dicho con otras palabras, si estamos despiertos en una cara, así reaccionamos y si estamos en la otra, lo mismo, pero no hay una consciencia borrosa para nosotros mismos cuando nos movemos en el lado inconsciente, la hay sólo cuando intentamos comprender desde el lado opuesto. Ahora podríamos caer en la idea de que, para la Consciencia, el Inconsciente es borroso y para lo Inconsciente, lo Consciente sería igual de ambiguo. No es así, porque existe una clara dirección de pensamiento y acción. Podemos decir que nuestro espíritu es lo Inconsciente y tiene delante lo Consciente. Las ideas que forman pensamientos surgen de nuestra psique o espíritu, como chispas de luz que van a la mente consciente y después se convierten, o no, en acciones. Para nuestro espíritu (inconsciente) lo Consciente e Inconsciente, es lo mismo, su propia esencia, él mismo.

Hasta aquí, vemos que la composición humana tiene dos ángulos, uno visible, nuestro cuerpo y otro invisible, nuestro espíritu y que cada uno de estos vehículos, como tal, se mueve en el espacio que le es más afín. Si la constitución de la persona es como se ha descrito, ¿podría una parte moverse sin afectar a la otra?. Claro que podría y es precisamente esa la razón por la cual dormimos un tercio de nuestra vida.

Una tercera parte de nuestra vida la pasamos durmiendo. Respirar, comer, beber y dormir, son necesarios para conservar la vida. Por medio del dormir, nuestro organismo descansa y se repone del desgaste diario. No es sólo el hecho fisiológico, su cometido también tiene una parte psicológica, todos la conocemos, son el lenguaje de los sueños. Se sabe, por estudios muy precisos, que las personas con estrés emocional suelen crear historias oníricas para dar libertad a inhibiciones del mundo sensorial. La eficacia es evidente, pues, son muy pocas las personas, que a lo largo de su vida y recordando gran cantidad de sueños, hayan sido capaces de estar soñando y saberlo al mismo tiempo.

Debido a la aparente incongruencia de las visiones oníricas, desde tiempos tribales, se viene dando un significado a estos símbolos. En nuestros tiempos sucede lo mismo, con el añadido que nos viene de la escuela psicoanalítica que fundara Freud, pero, el mundo onírico no acaba ahí, todos sabemos que a través de los sueños, se pueden transmitir pensamientos, como el de amigos o amantes, que sintiendo el peligro por el que pasa el ser querido, lo ven, o incluso, se adelantan a la desgracia

previniendo en el mismo sueño a esa persona. Casos como los descritos han sido documentados y muchos otros quedan en la memoria de quienes los han vivido. A través de los sueños se producen muchos fenómenos parapsíquicos. No voy a insistir en ello, ya hay mucha documentación al respecto. Me voy a ocupar de otra parte dentro del mundo onírico, que es menos conocida.

## Otra vida

Todo lo que nos llega del mundo onírico, es, en su mayoría, incongruente, de ahí lo del simbolismo y su interpretación. Poco se sabe de lo que acontece en la persona cuando sueña, pues, no se han conseguido documentar historias coherentes, salvo aquellas pocas que no hacen número, aunque existen. Lo que voy a proponer, tampoco se puede demostrar de manera científica, si bien, no por ello deja de ser real. Tampoco podemos demostrar de manera palpable que existan mundos en el Universo habitados por seres inteligentes, pero lo más lógico es darlo por hecho. Pues bien, vamos a ver ahora un mundo onírico consistente y coherente.

Voy a basarme en una premisa, si esta es falsa, todo lo demás, también lo es. Esta premisa supone la existencia de dos tipos de memoria, una sensitiva, para definir a lo que comúnmente llamamos “estar despierto” y otra, cuando estamos dormidos o soñando. No obstante, para no confundirnos, diré que la memoria onírica o inconsciente, no se apaga cuando se enciende la memoria sensitiva, ya que todo lo que hacemos despiertos, es asimilado por nuestro espíritu o parte inconsciente. Aunque resulte difícil de comprender, no somos dos personas, solo una. Es como si durante el día estuviéramos trabajando en una habitación y por la noche en otra, pero, y *aquí está lo significativo*, la habitación donde vivimos lo inconsciente es más grande y por eso contiene a la habitación de lo consciente. ¿Qué supone todo esto?. Que podríamos llevar dos vidas paralelas, una, en este lado de la consciencia y otra, en el mundo onírico. Para mayor claridad, voy a definir las memorias como sensitiva y onírica. Cuando una persona se duerme, su memoria sensitiva cierra, de esta manera el sujeto dormido se mueve con total soltura en el mundo onírico, pues, tiene una memoria que le pone al corriente de lo que ha hecho la vez anterior. Lo mismo que sucede cuando despertamos, recordamos nuestra habitación, quienes somos y toda nuestra vida. Ahora aparece una interrogante, si como vemos la memoria onírica o del lado inconsciente permanece abierta constantemente, para asimilar la experiencia que le aporta lo consciente, ¿por qué cuando estamos despiertos no recordamos nuestra actividad onírica?. También podría preguntar: ¿Por qué cuando estamos en lo consciente no recordamos nuestras vidas pasadas, ni siquiera nuestra estancia en el más allá?. Para entenderlo, hay que volver a la metáfora de las habitaciones. Estando en lo inconsciente, la memoria sensitiva se activa porque nuestro espíritu entra en la habitación del mundo consciente. Pasa el día y

el organismo se cansa, llega la hora de dormir, entonces las luces de la habitación consciente se van apagando y mientras tanto, otra luz va apareciendo, porque estaba ya encendida y trae con ella la memoria de siempre, la memoria del propio espíritu. La respuesta a la pregunta: ¿Por qué se pierden las claves de acceso a la memoria inconsciente al penetrar lo consciente? No la conozco, sólo se que al ser mundos diferentes, regirán también leyes distintas, por lo tanto, una o varias de esas leyes deben ser las responsables de esta dificultad. Si aún así tuviera que apuntar en una dirección, diría que el mundo de lo inconsciente podría tener una dimensión más, por lo cual, su memoria se perdería al intentar penetrar en un mundo más limitado.

Si en el lado onírico nos movemos con un vehículo más sutil, nuestro espíritu, la cantidad de tareas que se puede realizar, será mayor que las hechas con el cuerpo físico. No me cabe duda que tanto un mundo como otro, ayudan a la persona a mejorar. Todos somos conscientes de que en determinadas ocasiones nos hemos acostado con un problema en mente y a la mañana siguiente, ya lo habíamos solucionado. De alguna manera y aunque tengamos memorias sincrónicas, tanto un medio como el otro nos permite buscar soluciones. Creo que esta nueva facultad se desarrolla con el propio individuo. Cuanto más elevada es la categoría espiritual de la persona, con mayor fluidez se mueve en ambos mundos, incluso puede llegar a controlar el sincronismo de las memorias y hacerlas una sola. Una persona así, tendría en el mundo onírico una herramienta de gran utilidad, para él y para los demás.

Recordemos sueños donde aparecen amigos y si éstos también los recuerdan, seguro que coinciden en muchas cosas. No en todas, porque la memoria sensorial, pone de su parte cuando intenta traducir esquemas mentales diferentes, sólo existentes en el mundo onírico. Es como si pretendiésemos traducir de un idioma a otro, paisajes, o cosas que sólo existen en uno de ellos y viceversa. Hay mucha documentación de comunicados oníricos. De hecho, todas las religiones, tal y como las conocemos, tienen un porcentaje altísimo de estos comunicados a sus Mesías y Profetas. Resumiendo, podríamos decir que cuando nos dormimos, se apaga una memoria, **off** y se despierta otra, **on**, por lo tanto, nuestra manera de ser en un lado o el otro, es coherente con nuestros recuerdos y psicología. El desarrollo espiritual de la persona le permitiría trasladar información de una memoria a otra, por lo que su vida sería más completa, y tendría además una visión de la vida muy superior. Bueno, como la han tenido siempre los sabios y los santos.

### Veamos ahora unos cuantos ejemplos

María está casada desde hace seis años y tiene ya dos niños, ahora vuelve a casa cargada con el carro de la compra. Según va subiendo en el ascensor su expresión se va tornando más áspera, triste.

Su hija pequeña, lleva ya un mes enferma por haber pasado mal el sarampión, perdió mucha fuerza y le llegó un constipado y luego, fiebre. El día va pasando y al final, la noche llega, entonces la mente consciente de María se desconecta y en su lugar asume la dirección su mente inconsciente. En esos momentos se dirige a la casa de una persona que le presentaron, este hombre le prometió que podía curar a su hija. Así María al fin se encuentra con ese hombre, ahora aparecen en escena otras personas, las que se lo presentaron, una amiga suya y otra que no conoce. El hombre aquel que dice entender de medicina y asegura tener poder para curar, la convence para que en compensación María le haga un favor. Ese favor consiste en perder una ficha de trabajo, pues, María trabaja en selección de personal en una empresa importante. Cuando despierta, cambian las tornas y su vida se mueve por la mente consciente, llega a su trabajo y sin que medie ninguna razón se pone a mirar las fichas, toma una entre ellas la que le pidieron y la deja de tal manera, que ella misma terminará perdiéndose, cuando también de manera “accidental” termine junto con otros papeles en la papelería. Al poco, la hija de María da muestras de mejorar, pero, un hecho extraño para su madre, no siente satisfacción por ello. Como es una situación que no logra explicarse y tampoco tiene ganas de ahondar, se quedará en la memoria de María como una de esas cosas más que no tienen respuesta.

Silvia está apenada porque el curriculum de un candidato a un puesto de trabajo en su empresa ha desaparecido. Entre ella y María, su compañera, estuvieron buscando por todos sitios sin éxito. Estaba triste porque este joven tenía un nivel más que adecuado para el puesto que requería y en la entrevista que le hizo la propia Silvia, se dio cuenta que era una buena persona. Con estas cosas en su cabeza se duerme Silvia y del otro lado, se entera de lo que ha hecho María, a su vez, busca a este joven, lo encuentra y le recomienda que se presente en otra empresa, después, Silvia va a buscar a un antiguo novio que precisamente es el director de personal, le habla del joven y le da su descripción.

Al día siguiente Silvia siente rechazo hacia su compañera María, es algo que no consigue explicarse. De otro lado, un joven emprendedor se despierta repitiendo el nombre de una empresa que hasta ese momento, no había tenido en cuenta.

Seguro que en más de una ocasión nos hemos encontrado con casos extremos de suerte, es decir, buena o mala. Lo que realmente existe es la ley de la causa-efecto, toda causa produce efecto y todo efecto tiene una causa, siendo la suerte una alteración de esta ley, pero, ¿cómo se altera? Siempre fue algo muy buscado por el ser humano mover la suerte a su favor, que esto fuese justo o no, no era algo que le importase. Veamos ahora el siguiente caso.

Dos hijos de un ebanista aprenden el oficio con su padre, uno de ellos es cuidadoso y le gusta su trabajo, por lo que hace unos muebles preciosos, el otro es descuidado, irresponsable y trabaja con desgana. Al morir el padre ambos hermanos se separan, pues, eran de caracteres muy divergentes, el buen ebanista se instala en un barrio y su hermano el mal ebanista, en el mismo, pero en la otra punta. Poco a poco el hermano irresponsable, con sus muebles mal acabados, con su desgana y antipatía, logra una clientela suficiente como para pagar la hipoteca del piso sin complicaciones. El otro hermano, con sus muebles bien acabados, con su educación, responsabilidad y precios más bajos, va cada vez peor. Es innegable que aquí se está produciendo una alteración de la ley causa-efecto y que esta anomalía beneficia y perjudica al que no debe.

Del otro lado de la consciencia, la otra vida del ser humano tiene, como sucede en el lado consciente, sus agrupaciones, hay personas que se unen por afinidad de ideas, o de propósitos. En una de estas agrupaciones se encuentra el hermano favorecido por la suerte, todas esas personas que forman la agrupación en la que él está introducido son clientes suyos, tienen temperamentos afines y se ayudan en lo económico. Ya dijimos en otra ocasión, al hablar de los sueños, que lo inconsciente sí tiene conocimiento de lo consciente, pero no al revés.

De otro lado, el hermano responsable y educado no pertenece a ninguna organización, porque en ese barrio hay un mal ambiente, predominan las malas personas y éstas tienden a favorecer a los que son como ellos, salvo que el perjuicio sea muy evidente.

Felipe es eso que llaman los psicólogos una personalidad bipolar, a veces está muy alegre y otras triste. Si ahondamos un poco más, vemos que Felipe es envidioso y con gran capacidad para odiar, de esta manera, a lo largo de su vida ha hecho amistades, digamos, superficiales y enemistades, profundas. Cuando a un enemigo le van bien las cosas, empieza a mustiarse, siente una envidia atroz y experimenta odio. Como esto puede durar un mes o más, el tener ese odio constante trasciende al final al cuerpo y lo lesiona, por eso Felipe piensa que tiene mala suerte y en consecuencia añade odio al mundo. Por las noches, cuando lo inconsciente toma las riendas, Felipe en muchas ocasiones ha intentado lesionar al objeto de su odio, pero claro, tal y como sucede del lado consciente, la persona agredida se defiende y si la verdad está del otro lado, la fuerza psíquica es mayor también, por lo que el envidioso de Felipe termina recibiendo lo que quería dar al otro. En otras ocasiones, se siente muy alegre al ver que una de esas personas que odia lo está pasando mal. Como esta es una actitud despreciable, su propia conciencia lo castiga y pierde autoestima que unido a sus momentos malos, deterioran su salud.

He ahí un hombre o mujer ejemplar, superior espiritualmente a los demás. Del lado consciente no le ven, porque la mayoría, simplemente, no ve. Del otro lado, la luz de su espíritu es una evidencia, por eso todas las noches y también durante el día, puede trabajar en lo inconsciente a la par de lo consciente. Como decíamos, se le acercan muchas personas, pero, no todas buscan aprender, sino obtener un beneficio. Entre estas una madre que pide por su hijo, el cual tiene un cáncer incurable. Esta persona elevada va a ver a ese niño, pero claro, él no ve ningún niño, pues, en sí mismo no existe, salvo en el campo engañoso de la biología, lo que ve, es un ser despreciable, que a fuerza de hacer daño a los demás, ha obtenido lo que se merece. El cáncer lo mantiene indispuerto y por lo tanto está menos activo. En seguida esta persona elevada se da cuenta que no puede ir contra la ley causa-efecto y aunque así lo hiciera, el resultado sería un desastre, ya que, ese supuesto niño al verse repuesto volvería con todo su ímpetu a hacer daño a sus semejantes y de todo esto, él, por devolverle la salud, sería responsable. De esta manera decide no hacer nada y ¿qué sucede entonces?. Que se gana un enemigo, esa madre, con su cariño de madre lo insultará y si puede perjudicarlo, lo hará y por más que se intente explicarle la razón, no escuchará, porque ya tiene sus ideas hechas, ese niño, criatura aún pura por su poca edad es inocente, se diga lo que se diga. Los prejuicios del consciente también llegan a lo inconsciente en personas poco evolucionadas. Seguro que ninguna madre querría aceptar que en su tripa se ha gestado durante nueve meses Calígula, Nerón, Jack el destripador e infinidad de criaturas malignas. En lo consciente se ve crecer un cuerpo, envejecer y morir, pero del otro lado, cuando se está más evolucionado, se percibe el trasunto de todas estas apariciones o encarnaciones, por lo que, también estas personas dañinas, vuelven una y otra vez a nacer, con el fin de mejorar.

Luis va camino de su trabajo y desde hace un rato se siente mal, es una angustia que no obedece a su estado de salud, ni tampoco a ningún problema, siente como si algo en su interior se hubiera roto, y si bien, no sabe de momento de dónde viene ese malestar, poco a poco va tomando forma, la de una cara, la de su hijo. Le llama por el móvil y no contesta, a partir de ese momento va sistemáticamente llamando a quien le pueda dar noticias de su hijo, que por tener ya 20 años y estar sin colocación, no resulta fácil encontrarle. Mientras agota sus posibilidades recibe una llamada, es un amigo de su hijo, que le comunica está en el hospital por haber tenido un accidente de moto. Luis sabe que ha tenido una intuición o presentimiento del accidente de su hijo, pero, como no logra, ni tampoco tiene interés en ahondar más, no llegará a saber que en el momento mismo del accidente, su hijo se acordó de él, el mensaje fue emitido con el pánico evidente y un mensaje así llega muy lejos. Luis recibió el comunicado y por eso se sintió repentinamente mal.

Dos personas se ven por primera vez y sienten mutua antipatía, en otras ocasiones sucede todo lo contrario, sienten auténtica alegría por estar cerca el uno del otro. Esto que ha sucedido a todos, no viene del lado consciente, pues, para ello hace falta un tiempo y unas cualidades que no suele tener el ser humano corriente. ¿Qué ha sucedido?. Dos situaciones pueden dar origen a estas empatías. Una es haber coincidido ya el día antes en el lado inconsciente, cuando dicen que estamos soñando. La otra es la capacidad que se tiene para ver a través del inconsciente el lado inconsciente de la otra persona. Esto puede parecer muy elaborado para alguien poco evolucionado, ya que esta situación todo el mundo la ha experimentado y además más de una vez en su vida. La respuesta es que, aún teniendo poco desarrollo espiritual, aquello que es afín, se puede ver y teniendo esta faceta es fácil entender que se pueda percibir todo aquello que se considera hostil, es decir, detectar al enemigo, por eso una empatía, tiene siempre dos caras, lo que nos gusta y lo que nos molesta. Si tenemos capacidad para ver una, también lo tenemos para ver la otra. De las dos situaciones descritas, la última es la más común.

Veamos ahora otro tipo de empatía, más elevada. Dos personas se encuentran y se sienten a gusto la una con la otra y sin embargo, un análisis psicológico demostraría que no tienen el mismo nivel de desarrollo, pero, también se evidenciaría que tienen ideales comunes. Lo sucedido en este caso, es que uno de los dos ve a la otra persona como un ídolo que le gustaría imitar, mientras que la otra siente que está frente a una persona digna que desea crecer y sabe intuitivamente que él la puede ayudar.

Estamos tratando de empatías in situ, no del conocimiento, admiración o aversión que se pueda dar con un trato proyectado en el tiempo.

Raúl sale de casa temprano, tiene que ir a la oficina, hablar con su jefe y luego marchar al aeropuerto tal y como hace dos veces al mes, para visitar una de las sucursales de las que él se ocupa. Conduciendo se le ocurre intentar adelantar por otra calle y a partir de ese momento va de atasco en atasco. Llama a la oficina para explicar su tardanza y cuando al fin llega 20 minutos tarde, su jefe está ocupado con una visita importante, de esas que llegan, sin avisar. Raúl mira el reloj y ve que le queda sólo hora y media y como necesita unos papeles para que se los firmen, está pensando si debe o no interrumpir a su jefe. Pasa el tiempo y se decide a actuar, así que le pide a la secretaria que le comunique su situación al jefe, ésta así lo hace y en cinco minutos le entregan ya los documentos. Toma un taxi y cuando está cerca del aeropuerto, un control policial forma un atasco enorme. A solo 20 minutos de la salida, llega al aeropuerto. Las taquillas de embarque están

anormalmente llenas de gente, por lo que, cuando llega su turno, ya no le dejan embarcar. Raúl tiene que esperar al siguiente avión que sale dos horas después. Al final llega a su destino, pero no en el mismo día, se hospeda en el hotel de costumbre y se duerme. Al día siguiente todo continúa con el mismo orden, sin ningún otro problema, por lo que Raúl deja la situación como un caso de mala suerte. ¿Fue eso lo que sucedió?. ¿Hubo mala suerte?. Unos días atrás Raúl se sintió extraño, como si alguien le vigilase y de hecho, así era, un profesional sabía el tipo de documentos que debía llevar, a dónde se dirigía y lo demás fue fácil, se las apañó para conseguir el asiento contiguo, de esa manera podría darle el cambio con otro maletín exacto al que llevaría, todo esto con lujo de detalles porque dentro mismo de la empresa había un cómplice. Raúl dio rienda suelta por la noche a su inquietud y de esa manera llegó a descubrir la trama. Aunque así fuera, uno se preguntaría, tanto poder tiene Raúl como para improvisar todo lo que le retrasó. Es más fácil de lo que parece, fue una sola decisión, se engañó a sí mismo induciéndose a tomar otra dirección camino a la oficina, todo lo demás ya lo había visto por la noche, ya que, antes que algo aparezca en el plano consciente, debe pasar previamente por lo inconsciente, de esta manera supo que su jefe recibiría una visita a tal hora, que habría una inspección policial por haber visto a unos merodeadores cerca del aeropuerto, todo le encajaba perfectamente, si lograba retrasar su marcha a la oficina 15 minutos. De esta manera perdió el avión y conservó en su lugar los documentos.

Teresa tiene ansiedad generalizada, toma ansiolíticos y hasta hizo alguna que otra visita al psicólogo, pero, no mejora. Ella misma no se explica cómo puede tener esa angustia que dispara su corazón y le produce una sensación de peligro entre otras, mezcla de miedo, dolor de estómago y como si el cuerpo se rebelase del yugo de su voluntad. Ha pensado en su manera de ser y no ve nada malo, tampoco sus amigas lo entienden, ya que tiene fama de ser persona sensata y cordial. Claro que, sus amigas, las que sí vieron en ella algo que no era precisamente cordial, ya no están con ella porque terminaron discutiendo, y las que estando cerca no le dicen nada, es por no complicarse la vida, tal y como ellas mismas piensan o simplemente, porque no llegan a ver una realidad que da muchas pistas. Teresa ha asumido el papel de persona civilizada y amigable, cumple ese rol para ser admitida por el grupo y ser bien considerada, pero, no es lo que de verdad ella siente, si alguien observara su conducta, lo que a diario hace, se daría cuenta que lo que dice y lo que practica, tienen muchos puntos divergentes. Cuando llega la noche, todo ese fingimiento en lo consciente, se libera en lo inconsciente y esta mujer civilizada y amigable, se revuelve con ira contra algunas personas. El odio, la envidia y la falsedad anidan en el alma de Teresa y son punciones muy fuertes, que mantiene contenidas en su estado de consciencia. Los momentos de ansiedad se dan en su caso, por

fingir lo que no se es, por no intentar verse y cambiar.

En otros casos, la ansiedad es el producto de recibir lo que uno va sembrando. También en el lado del inconsciente hay agresiones, así, quien busca pelea, la encuentra, pero, desde la perspectiva consciente, al no lograr saber de dónde le viene ese malestar, no llegan a descubrir que están recibiendo lo que se merecen. La gente que tiene ansiedad, no la ha cogido como si fuera un virus que se inhala, obedece a unos comportamientos inadecuados.

Colaboración. Las colaboraciones del lado inconsciente, son tan frecuentes como las del consciente. De esta manera podemos ver a personas triunfar en lo social, adquiriendo dinero y fama, y por más que intentemos encontrar la razón de su elevación, no la vemos, **porque no está de este lado**. Esa persona es culpable de realizar unos actos despreciables contra otra u otras persona. Si nos asomamos del otro lado veríamos que una buena persona, esforzada por mejorar su entorno, lucha, y cuando se lucha, se hace uno enemigos y precisamente quien está frenando o mortificando a esta buena persona es su propio hermano. Así tenemos, visto desde lo consciente, un hermano de capacidad tanto mental como personal mínima, a quien le sonrío la suerte, mientras que, el otro hermano, más elevado en todo, tiene dificultades. Pasa el tiempo y cada uno de ellos forma su propia familia, es entonces, que esta separación finaliza de malas maneras, ya que, el hermano maligno necesita seguir fastidiando para que le sigan beneficiando. Aunque ya hemos visto que se puede perjudicar en la distancia, es más fácil hacerlo cobardemente mientras se engaña al otro bajo una supuesta lealtad fraternal. Cuando el hermano noble se da cuenta que tu familia son las personas que te aman y no las que te perjudican, el destino del otro hermano queda sellado, recibiendo lo que se merece. Es la ley de causa-efecto, lo que siembras, es lo que recoges.

Para finalizar podemos preguntarnos por el sentido de todo esto.

Antes de nacer, ¿dónde estábamos en espíritu?. Después de morir nuestro sustento biológico, ¿a dónde vamos?. Venimos y volvemos al mismo sitio, un espacio no material. Si nos vemos con la imaginación carentes de cuerpo, notaremos que ya no es necesario luchar por la vida, no pasaremos hambre, ni sed, no necesitamos respirar, ni trabajar, no sentimos frío ni calor, es un estado libre de las penurias que tenemos aquí. Los problemas de índole emocional o mental, que etiquetamos como no-físicos, resulta que sí lo son, aunque de manera indirecta. Esas complicaciones mentales que podemos tener en la ejecución de nuestro trabajo o con la finalidad de solucionar algún problema, resulta que si tiramos del hilo, al final, llegamos a nuestro organismo, a la necesidad de mantenerlo vivo. Si tenemos conflictos de índole emocional en nuestra relaciones interpersonales o de pareja,

vemos que casi todas están relacionadas con nuestro organismo. He dicho casi todos, porque el amor se escapa a esta situación pero, ¿se ama tanto el ser humano? A mi me parece que no. Ahora podríamos preguntarnos: ¿Para qué venimos aquí?. Venimos a aprender.

De nuevo utilicen la imaginación y vean que si estuviéramos en espíritu, en unas condiciones de no-necesidad, usted nunca podría decir de sí mismo que es egoísta o altruista, mezquino o generoso, cobarde o valiente, inteligente o estúpido. Como ven, la importancia de este mundo es pedagógica, aprender a conocernos a nosotros mismos.

El gran maestro en el aprendizaje humano es el sufrimiento, sin éste, las personas no aprenderían, por la misma razón que no se adquiere sabiduría únicamente leyendo libros, hay que vivir, que es lo mismo que sufrir. Si bien a nadie le gusta padecer, veámoslo como una moneda de cambio, si el dolor nos hace más grandes, ese es el trueque que debemos aceptar. No hay nada más estúpido en la vida que sufrir sin aprender.

*Adolfo Cabañero*